

llos, sistemas, las mas firmes instituciones; en una palabra, allí se mantiene amado y adorado; y adorado á pesar de la inflexible ley de muerte que pesa sobre todas las obras humanas y solo les deja una efimera existencia.

Tales son los derechos visibles, palpables, permanentes que resultan de este otro hecho.

El mundo adora á un Judío Crucificado.

CAPITULO XXIII.

Doble esplicacion.

I.

Cómo esplicar estos hechos increíbles? Fácil es la cosa dice el Cristianismo.

La adoracion diez y ocho veces secular de un Judío, y de un Judío Crucificado, por todas las naciones civilizadas del globo, es un misterio que hace vacilar á quien piensa medirlo; esto es cierto.

No son menos impenetrables á la razon los otros misterios del Cristianismo; esto tambien es verdadero.

Las leyes de la moral humana traspasan evidentemente las fuerzas naturales del hombre; esto es siempre verdadero, perfectamente verdadero.

II.

Ahora bien, comprendo la adoracion de un Judío

Crucificado y la creencia de los impenetrables misterios del Cristianismo, y la práctica de su impracticable moral, por los mayores genios y los mas grandes pueblos del mundo, Jesus de Nazareth es el Hijo de Dios, Dios mismo; he aquí el secreto,

III.

Todo poderoso, ha triunfado con sus mas débiles medios de los mayores obstáculos. Fuente de luz y de virtud les ha esparcido sobre el mundo una parte de sus dones divinos y el mundo ha creído y practicado.

Creuyendo y practicando se ha levantado á una gran perfeccion religiosa, política y social.

IV.

Mientras menos se acerca á ese Dios origen de toda luz, principio de toda perfeccion, mas se degrada y queda en tinieblas. Cuando se aleja, vuelve á caer en su primer estado de abyeccion y miseria, tan infaliblemente como la tierra en las sombras de la noche cuando el sol se esconde tras el horizonte.

En una palabra, Dios es su autor, he aquí el milagro como se esplica.

V.

Los milagros son cuentos de viejas, dicen los incrédulos. Solo han existido en la mente de los perellanes y son creencia de necios.

He aquí un contrasentido: el mundo se ha convertido sin milagros. En consecuencia, Jesus de Nazareth no es Dios, ni Hijo de Dios, simplemente es un Judío como otro cualquiera, un hombre como todos, un filósofo como tantos, con alguna mas de habilidad y talento. Los doce apóstoles, doce pescadores como los demas. Dios no estaba con Él ni con ellos.

VI.

Tal es el modo como resolvéis el problema? Dado un Judío crucificado, con doce pescadores enviados por él para predicar su doctrina, evidentemente el mundo ha debido convertirse y adorar como el único Dios del cielo y de la tierra á este Judío Crucificado. Hay una evidente proporcion entre el efecto y la causa, entre los medios y el fin. Nada hay de sobre natural ni divino. Todo es muy simple, muy

natural, muy conforme con las leyes de la lógica.”

Aceptamos la solución, cuyas consecuencias demuestran la admirable justicia.

CAPITULO XXIV.

Las consecuencias.

I.

• *Primera consecuencia.*—Es muy simple, muy natural, muy lógico, secundado por doce pescadores, sin letras, sin dinero, sin protección, sin crédito haya en pleno siglo de Augusto, persuadido al mundo entero para que rompa sus ídolos, queme sus templos, cambie sus leyes, purifique sus costumbres y se haya hecho adorar como Creador del mundo y el único Dios de Cielo y tierra el Judío Crucificado entre dos ladrones malvados como el peor de los tres?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

II.

Segunda consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que durante trescientos años,

millones de hombres, mujeres, ricos, pobres, senadores, príncipes, generales de ejército, cónsules, en Asia, en América, en Grecia, en Roma, en las Galileas, en las Españas, en Germania, en toda la haz de la tierra, se hayan dejado despedazar, quemar, ahogar, dividir en pedazos por tener la dicha y el honor de adorar como único Dios del Cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico y muy fácil de comprender.

III.

Tercera consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico, que desde hace mil ochocientos años á pesar del progreso, de la edad y del desarrollo de las luces, el mundo no salga de su vergonzosa idolatría; que al contrario, centenares de miles de hombres y de mujeres de todos los paises adoran al Judío Crucificado, que no es sino un Judío, hasta dejarse degollar por él, ó sacrificarle por un desinterés voluntario su fortuna, su libertad, sus familias, sus esperanzas, sus mas caras afecciones?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

IV.

Cuarta consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que el mundo se haya hecho mas ilustrado, mucho mas virtuoso, mucho mas civilizado, mucho mas feliz bajo todos aspectos, profesando el absurdo elevado á su mas alta potencia, es decir, adorando como al Creador y al Dios de Cielo y tierra á un Judío Crucificado, que no pasa de ser un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

V.

Quinta consecuencia.—Es muy simple, muy natural y muy lógico que toda la porcion del género humano que resa, adora como á único Dios del Cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío, esté sumido en la barbarie, en la esclavitud, en la corrupcion y en tan espantoso abismo de miserias?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

VI.

Sesta consecuencia.—Es muy simple, muy natural y muy lógico que esta porcion degradada salga de la barbarie, de la esclavitud, de la corrupcion y camine en las vias de la libertad, de la civilizacion y de la felicidad, tanto mas cuanto adora como el único Dios del cielo y de la tierra á un Judío crucificado, que no es sino un Judío?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

VII.

Sétima consecuencia.—Es muy simple, muy natural, muy lógico que todas las naciones que dejan de adorar con fé y fervor como el único Dios del cielo y de la tierra á un Judío Crucificado que no pasa de ser un Judío, comienzan por perder sus luces, su moralidad; su paz, para venir á caer de revolucion en revoluciones en las angustias de la duda pagana, en las vergüenzas del materialismo pagano en las del despotismo pagano, de donde las habia sacado la adoracion del Judío crucificado?

Todo esto es muy natural, muy lógico, muy fácil de comprender.

fugio, el fuerte Castillo, la inespugnable ciudadela desde donde puede desafiar los ataques de los enemigos, como las tormentas y peligros de los actuales tiempos.

Aquí podriamos terminar nuestra tarea; queremos, no obstante, proseguirla. Nos parece útil demostrar lo que tiene de poderosa no solamente para la *defensiva* sino para la *ofensiva*, esta maravillosa palabra *Credo*.

CAPITULO XXVII.

Una arma ofensiva.

I.

Aniquilar de una vez todas las objeciones, tal es la inmensa ventaja del hecho en que descansa el *Credo* del Cristiano, el establecimiento del Cristianismo. Otras es volverlo en pruebas triunfantes.

De escudo y refugio que era el *Credo*, se convierte en *revolver* y *ametralladora*. De arma defensiva se cambia en ofensiva, de un poder y precision que nada iguala. Vamos á demostrarlo:

Por largo tiempo se ha saciado el impío en ofensas á la religion, nos será por tanto permitido usar una vez de represalias y volver contra él sus propias armas. Bastante á menudo ha trasformado en idiota el incrédulo al cristiano ¿puede desagradar al incrédulo que se trasforme el cristiano en apolo-gista?

II.

Para los libre pensadores de todas clases, panteistas, materialistas, socialistas, solidaristas, racionalistas, espiritistas, el cristianismo no es un sistema racional. Descubren en él multitud de cosas que no tienen razon de ser ó que son contra el buen sentido. Sus objeciones contra el dogma atacan la divinidad y aún la existencia de Nuestro Señor Jesucristo. Para unos, Jesus de Nazareth no es sino un hombre como cualquiera otro. Para los otros es simplemente inventado con el fin de personificar un sistema, como los héroes y los semidioses de la mitología.

III.

Los doce apóstoles son los doce signos del zodiaco; ó si han existido, eran unos fanáticos, de necia imaginacion, que han afirmado ver lo que no habian visto, oír lo que nunca oyeron y tocado lo que no han pensado en tocar.

En su conjunto, los misterios del Cristianismo forman un tejido de contradicciones, de imposibilidades, de absurdos y sueños que el menor rasgo de

ciencia, basta para hacer pronta y completa justicia.

IV.

En cuanto á la moral sostienen que es un farrago de leyes y prácticas de las que unas son inútiles, arbitrarias, supersticiosas; las otras imposibles de observar, contrarias á las mas imperiosas inclinaciones de la naturaleza, y á los derechos imprescindibles de la libertad humana. De donde concluyen que un Dios infinitamente justo é infinitamente sabio, no puede ser su autor.

Así, absurdo por una parte, imposibilidad é inutilidad por otra, hé aquí la última palabra de los incrédulos sobre el Cristianismo.

De lo que resulta, que abrazándolo, el género humano estaba poseido de locura.

V.

Basado sobre el hecho del establecimiento del cristianismo, el *Credo* vuelve victoriosa prueba este ataque doble. Por lo que precede hemos visto, y visto bien, que aun aceptando el Cristianismo como un sistema razonable es imposible explicar su establecimiento por medios humanos.

A menos de admitir un efecto sin causa, es preciso de toda necesidad recurrir á los milagros y á los mejor acondicionados milagros.

VI.

Ahora venis á decirnos y os esforzais en persuadir al mundo entero que el Cristianismo no es un sistema racional; que su dogma es falso, increíble absurdo en muchos puntos. ¿Qué es esto Sino aumentar inmensamente la dificultad ya tan grande de hacerlo aceptar y demostrar con una nueva fuerza, la existencia, la necesidad, el número, el brillo de los milagros que han persuadido al universo?

VII.

Mientras mas son vuestras objeciones, mientras mas numerosas, mas engrandeceis la empresa. En consecuencia, mas os obligará el milagro á confesar la realidad, el poder de la intervencion divina que doblega al yugo de la fé cristiana, las mayores inteligencias, aún la razon del género humano.

VIII.

Sin pensarlo, os trasformais en apologista, y os haceis sin querer un verdadero Padre de la Iglesia.

De buena ó mala gana os veis obligado á espesaros de este modo. Mis objeciones contra los dogmas cristianos no son nuevos. Todas han sido inventadas, y aún otras desde el nacimiento del Cristianismo, por los herejes, por los filósofos paganos, por los negadores no ménos hábiles que yo.

“No hay dogma de la fé cristiana que no haya sido cien veces atacado por el racionamiento, por la ciencia, por la historia, por todo género de objeciones y esto con una superioridad que no es posible mayor. No hay misterio que no haya sido trastornado, desnaturalizado, representado en los teatros y entregado á las burlas de un mundo que por la primera vez oia hablar de él.

IX.

“Si pues á pesar de mi educacion en un pais cristiano, á pesar del ejemplo de tantos grandes hombres y de tantos grandes pueblos que habian creído; de tantas personas, no menos ilustradas que yo, que continuan creyendo; á pesar de una pública posesion de diez y ocho siglos, el dogma del cristianismo me parece tan contrario á la razon que me parece imposible creer: que debería parecer al mun-

do pagano, sino un escándalo que haga titubear á los espíritus mas firmes; una locura que aguze todos los sarcasmos, que provoque todas las risas que hagan mover la cabeza en señal de desprecio.

“Mientras mas siento las fuerzas de las objeciones, mas se levantan á mis propios ojos este escándalo y esta locura, en consecuencia comprendo mejor la imposibilidad absoluta en que el mundo pagano se encuentra para creer en el cristianismo.

X.

“Por tanto, este dogma cristiano, que me parece como un incoherente sistema y que no se sostiene ante mi crítica; como una ridícula mezcla de fábulas y contradicciones; como una montaña de absurdos é imposibilidades, el universo ha creído.

Ha creído bajo la palabra de doce ignorantes.

Ha creído en pleno siglo de Augusto, es decir, como lo he aprendido en el colegio, en el siglo por excelencia de las luces, de la filosofía, de la elocuencia y de las artes:

“Ha creído á pesar de las oposiciones cien veces renovadas de los libres pensadores contemporáneos, cuyos libros y plumas no cesan de decir absolutamente

mente todo lo que me digo á mí mismo. El dogma del cristianismo es un tejido de imaginarias concepciones, un plagio torpe de viejas tradiciones orientales y de algunas fórmulas filosóficas.

XI.

“Ha creído, á pesar de los señores de la tierra, armados para proscribirla; á pesar de Neron, Domiciano, Dioclesiano, Galerio: á pesar de los leones, los tigres, las hogueras, los gárfios de hierro empleados para impedirle creer.

“Ha creído en todas las partes del globo, en Atenas, en Roma, en Oriente y en Occidente.

“Y á mi pesar y de los que se asemejan, aun cree.

XII.

Cómo explicar este cruel hecho?

Solamente de dos maneras: por *el delirio*, ó por *el milagro*:

El milagro, no lo admite; si lo admitiera seria católico.

El delirio; pero quien lo creará? ¿Estoy seguro que algun otro sino yo? ¿Estoy bien seguro de ser solo quien tenga razon contra todo el mundo

y de ser solo el sabio, solo ilustrado entre los mortales?

XIII.

“¿Puedo tener una confianza racional en las objeciones que nada tienen de sólido á los ojos del resto de los hombres y que quizá me parecerian ilusorios á mí mismo, si mi corazon no estraviara mi razon?”

“Me creo sabio; y por el órgano de sus grandes pueblos, el mundo entero me dice que no soy mas que nécio, mártir de un vano error?”

“No dirá verdad el mundo?”

XIV.

“Hacerme apologista á mi pesar, tal es el resultado á que conducen mis objeciones contra los dogmas del Cristianismo. Me he valido de tales arbitrios que todas han resultado pruebas concluyentes; de manera, que me encuentro encerrado en un circulo de hierro, de donde no puedo salir sino por dos puertas:

El delirio ó el milagro.

Loco ó católico.

No hay medio.

CAPITULO XXVIII.

Continuacion del anterior.

I.

No menos que las objeciones contra el cristianismo, los ataques contra su moral, tienen por fin inesperado afirmar el *Credo* del cristiano. Todas las reclamaciones del orgullo, todas las murmuraciones de las pasiones, todas las revoluciones de la naturaleza contra los preceptos del Evangelio, tienden á mostrar que estos preceptos son inútiles, impracticables, anticuados, contrarios á la libertad del hombre, al menos en lo que puede tomar ó dejar, sin consecuencia.

II.

¿Qué resulta de esto? Aun la prueba palpable de la existencia, de la necesidad del número y del brillo de los milagros que han obligado al mundo á

bajar la cabeza al yugo de la moral cristiana. Mientras mayores parecen las objeciones, mientras son mas numerosas, mas engrandecen la dificultad de la empresa; en consecuencia, hacen brillar mas la fuerza victoriosa de los milagros que han triunfado de las resistencias del universo.

III.

Aquí el libre pensador, Renan, Proudhon, Straun, cualquiera que sea su ciencia, su edad, ó su nombre se encuentra derepente trasformado en fuerza de su conciencia en involuntario apologista.

Y se condena á decirse: La moral del Cristianismo era hace diez y ocho siglos, lo que es hoy. No obstante, esta moral me parece en muchos puntos inútil, facultativa, añeja, impracticable, contraria á mi razon y á mi libertad.

¡Y soy quien esto dice! ¡yo quien siento esta imposibilidad! ¡yo quien proclama esta libertad de escojer los preceptos que me convengan y de desecharlos que no me convengan!

IV.

¿Quién soy yo pues? yo nacido en seno del cristianismo, acostumbrado desde la niñez á mirar la

ley evangélica como una ley divina y en todos sus puntos obligatoria; yo educado sobre las rodillas de mi madre bajo el yugo que ella impone, yo que he crecido en una atmósfera cristiana y que vivo rodeado de ejemplos, cuya incesante voz me predica la necesidad del cristianismo y la posibilidad de practicarlo!

V.

Si á pesar de todo esto me parece imposible, inútil, facultativa; con mayor razon debió parecerlo al mundo pagano, entregado á los placeres de los sentidos cuando le fué por primera vez anunciada: ¿Como pues tantos jóvenes de carne y hueso como yo tan débiles, tan ricos, tan apasionados como yo y quizá mas, como tantos hombres de toda edad, de toda categoría, de todo pais, de toda condicion, tan hábiles, tan sabios como yo, quizá mas, han podido aceptar como verdadera esta misma moral que yo declaro falsa, facultativa, imposible?

VI.

¿Como se han sometido con tanta docilidad? Como la han observado en todos sus puntos y con una perfeccion continua, entonces que para practicarla era

necesario no solamente encadenar las pasiones alimentadas desde la cuna por hábitos contrarios, fortificadas por el ejemplo universal consagradas por la religion; cambiar enteramente sus ideas, sus gustos, su vida entera; romper, en consecuencia las cadenas, junto á las cuales, las mias son guirnalda de rosas, sino aun era consentir en ser renegado de sus parientes, despojado de sus bienes, acribillado de injurias, azotado hasta derramar sangre, marcado con hierro candente, tratado como galeote, mientras llegaba el momento de ser asado vivo ó despedazado por los dientes del leon africano ó del oso germano, y esto en medio de los aplausos de todo un pueblo.

VII.

¿Qué medios hay para explicar este hecho, no menos despiadado que el primero?

Dos solamente; el *delirio* ó el *milagro*.

La *fé* ó la *locura*.

No hay medio.

VIII.

He aquí el resultado de las objeciones de mi espíritu y de las revoluciones de mi corazón contra la

moral del Cristianismo. Poco á poco hé llegado á demostrar mejor que todos los apologistas, la imperiosa necesidad y la innegable certidumbre de los milagros, cuyo solo brillo ha podido vencer en el género humano, la mas formidable oposicion que se pueda concebir: el orgullo de los sentidos, la debilidad del corazón y la violencia de las pasiones, legados contra la moral evangélica.

IX.

Esta demostracion tiene ademas la péfida propiedad de aumentar en razon directa con mis dificultades. Mientras mas vivas son mis pasiones, mientras mas indomables son mis sentidos, mas inveterados mis vicios, mas pesadas mis cadenas, comprendo mas la necesidad y la fuerza irrecistible de los milagros que de todo esto han triunfado en el mundo del siglo de Augusto, y que lo han practicado á espensas de su sangre, aceptando y practicando una moral de que ninguno mejor que yo comprende la imposibilidad.

X.

Que me queda pues?

A menos de cerrar los ojos para no ver, y conde-

narme á una perpétua inconsecuencia que seria un gusano roedor de mi conciencia, la vergüenza de mi vida y el tormento de mi muerte, solo me queda volver á la fé de mi bautismo y profesar mas aún con mi conducta que con mis palabras, el inatacable *Credo* del mundo Catolico." Solo este partido es racional:

Credo.

CAPITULO XXIX.

Resúmen general.

I.

Espantado de los inmensos peligros que amenazan hoy la fé de gran número de almas, hemos querido procurarles un *Refugio* seguro.

Este refugio consiste en esta palabra *Credo*.

Fundada en un milagro el más brillante de todos y siempre subsistente, esta palabra bien comprendida, es para el cristiano un medio infalible de defensa y un principio eterno de victoria: Hæc est victoria quæ vin cib nundum fides nostra.

Cual es este milagro?

Es la conversion del mundo, reasumida en este hecho.

El mundo adora á un Judío Crucificado.